

2019



Antología Navideña



Antología Navideña

2019



*Cuidado con lo que
Deseas*



León Küdell



Y vivieron felices, ¿comiendo perdices?

Naru, un joven melancólico, que acaba de sufrir la infidelidad de su novio, se ha llevado la sorpresa de su vida: El mismísimo Santa ha caído dentro de su chimenea. No viste de rojo, y menos es un anciano y gordinflón con una prominente barba blanca, sino un seductor hombre que proviene de las galaxias llamado Xzav, quien huyó de las garras del Comandante de la estación espacial Erebus. Sin embargo, gracias a ese evento, entre ellos, surge una pasión sin límites, logrando que el terrícola deje en el pasado su tristeza y decepción a causa de su fallido romance.

Ha pasado un año, uno lleno de felicidad para los tórtolos, pero que, para otros es sinónimo de incomodidad, provocando que alguien en particular desee extinguir lo que ha unido a la pareja, para salvar su propio pescuezo. Se acerca otra Navidad, otro motivo más para festejar, ¿o tal vez no?

El recluta XzavT'Arlox, ahora conocido como Xavier, estaba ensimismado adornando el árbol navideño. Quedaban tan solo unos días para la gran festividad, y la primera en la cual se dedicaba de lleno a organizarla. Si bien el año pasado lo había festejado en Tierra, junto a su humano favorito, la presión de ser interceptado por Tobys Aydin, el Comandante de la estación espacial Erebus, lo había mantenido en vigilia, provocando la preocupación de Naru, su entonces desdichado muchacho, que se había resignado a padecer el dolor de haber sido traicionado por su ex amor, sin saber que el extraterrestre extirparía cada lágrima

de su rostro, curando su corazón por completo. Este año sería distinto. No existían mayores preocupaciones, más que las propias de los seres humanos, sobre todo en esa fecha de complacencias y de gastos compulsivos. Durante todo ese año, Xavse dedicó a conocer más del planeta Tierra, como también de su novio. Sin duda existían hechos y vivencias que tantos humanos y ciertos extraterrestres compartían. También cayó en cuenta de lo básicos que podían ser los seres humanos. No obstante, él mismo como un ser evolucionado, cometió el error de haber mantenido una relación amorosa con el esposo de su Comandante, faltando su propia integridad, y a la vez traicionando la confianza de su mejor amigo, JefrySkuna. Pero había algo más allá.

Al momento de colocar la última figura navideña sobre el espeso árbol, pegó un leve sollozo, sobre todo observando que esta era una que asemejaba ser una nave espacial. Recordó a la Khalpallo: la embarcación confeccionada por Jefry, quien no dudó ni por un segundo en entregársela para que el muchacho de cabellos blanquecinos pudiera escapar de una ejecución segura. Al momento de aterrizar, esta se desintegró de cuerpo entero. Suspiró ante tal recuerdo, contemplando su interlocutor, que aún permanecía junto a él. Ahora solo era una pulsera que adornaba su muñeca. Desde su aterrizaje, esta se había apagado, lo que significaba que la conexión entre el planeta Phion y la Tierra, estaba descartada. Cerró los ojos con aflicción, ya que por más su humano compensara el dolor de la ausencia de sus seres queridos, todavía le dolía el no estar con ellos. Sacudió con rapidez su cabeza, y se dirigió hacia la cocina para revisar la comida con la cual esperaría a su novio.

«Si pudiera saber de ellos», caviló con cierto desgano, cuando se dirigió hacia el fogón, sacando el pastel de carne que había preparado.



Phion, último año lunar.

Las manos del humanoide recorrieron con pasividad el torso del pelirrojo, provocándole una imperiosa erección. Karzen dio un leve quejido, sujetando con vehemencia el cabello del alienígena, intentando que este descendiera y aplacara su deseo. Como si hubiera sido una orden, el sujeto pasó la lengua por el miembro del hombre, auscultando y saboreándolo, de manera que el rojizo comenzó a contonearse con frenesí.

—Fuiste una buena adquisición —mencionó con un hilo de voz—. No pares...

KarzenRylan, un ex comerciante de poca monta, y marido del Comandante Aydin, daba rienda suelta a sus placeres sexuales, y siempre con algún hombre o androide que estuviera lejos de ser como su consorte. Si bien cumplía con desparpajo sus funciones amatorias con el mandamás, sin duda, no estaba enamorado de él, y menos sentía una atracción. Simplemente consumaba el acto para ahorrarse los alegatos. Aydin lo perdonaba una y otra vez, pues aquellos amantes no eran más que androides o algún prostituto. Nunca había creído lo que decían las malas lenguas sobre el supuesto devaneo con el antiguo recluta XzavT'Arlox. Karzen le había jurado que era el soldado quien se le había insinuado, incluso tratando de sobrepasarse con él. Aun así, Rylan guardaba receloso el capricho que sentía por T'Arlox. Odio a su cónyuge por llevar al juzgado sidéreo la infortunada circunstancia, especialmente con la intención de ejecutarlo, sin embargo, este había escapado, manteniendo la esperanza de volver a reencontrarse con el militar. Dudo, por el contrario que el hombre tuviera la misma intención, más sabiendo que él mismo lo había traicionado.

—¿He cumplido, amo?

—Sí. —Karzen, con una acostumbrada voz de mando respondió, alejando al droide de su virilidad—. Retírate.

El hombre mecánico asintió, saliendo de la habitación, cayendo Rylan de lleno hacia la cama del motel, siendo interrumpido por la vibración de su colocutor.

—Es mejor que regrese, señor.

—¿Tobys ya pregunta por mí? —consultó contrariado.

—Más que eso, jefe —declaró con preocupación—. Me enteré que ha estado haciendo averiguaciones con respecto a la huida del soldado T'Arlox. Es mejor que lo calme, porque puede llegar a la verdad, algo que a usted no le vendría nada de bien.

El joven cortó presuroso, guardando el aparato, procediendo a salir hacia su morada. Tenía que inventar alguna excusa de su ausencia, pero, más que eso, apaciguar el afán que tenía su marido con respecto a su ex amante. Este no podía descubrir que en realidad habían sido amantes, y que no solo había sido una noche desenfrenada de sexo. Una cosa era encamarse con cualquiera, y otra muy diferente con el protegido del Comandante. Sintió que el corazón se le escapaba por la boca, no obstante, volvía a la calma sabiendo que su compañero confiaba en él. No iba a desechar el tiempo y menos las regalías que tenía como esposo del importante hombre, como tampoco estaba predispuesto a regresar a su planeta de procedencia Bladus 6U, un asteroide de mala muerte.



Jefry se amoldó sobre una incómoda camilla que lo acompañaba en su diminuta celda. No había calefacción, ventanas y menos una luz natural que le permitiera inclusive disfrutar de la brisa de la estación. Llevaba casi un año encerrado, mas no le importaba, era mejor eso que cargar con la muerte inminente de su mejor amigo y amor imposible, XzavT'Arlox. Le había ayudado a escapar gracias a su última creación llamada Khalpallo, una nave aún en programación, pero aun así, que le había servido de ayuda. Tampoco daba fe que el soldado llegase sano y

salvo hacia la Tierra. Quizás estaba perdido en la inmensidad del cosmos, o tal vez vivía como cualquier ser humano. Quería pensar lo último.

Fue sacado de sus ensoñaciones gracias al golpeteo de su puerta. Era la hora de cenar, sin embargo, no se trataba de esta, sino de una visita inesperada, llevándose una desagradable sorpresa.

—¿Qué haces aquí, Ifan? —preguntó el hombre de cabellos oscuros y una crecida barbilla.

—Sentí la necesidad de saludarte, ex recluta —Se mofó el cuartelero—. ¿Qué tal tus vacaciones?

—Bastante buenas, en comparación de estar chupándole las bolas al traicionero de Karzen.

—Al menos, yo estoy en libertad.

—Lo estás, porque el Comandante no tiene idea que encubres al mequetrefe de su esposo. ¿Has pensando en lo que te pasaría si descubre la verdad, cariño?

Ifan, amparándose en su altura de casi tres metros, miró hacia todos lados, y de improviso cogió al muchacho del cuello.

—No me amences, deslenguado, que sé muy bien en cómo quitarte de raíz ese hermoso rostro que tienes.

Al ver que el guerrero se estaba amoratando, lo soltó contra la muralla logrando que este comenzase a toser.

—Ya veo, tú no quieres eso, ¿verdad?

—Eres un maldito... —manifestó con dificultad—. Tu castillo de arena pronto se va a derrumbar.

Ifan rio.

—Ya te traerán la comida. —Se acercó, brindándole dos sonoras cachetadas en las mejillas—. A todo esto, seguirás estando por estos lados, así que aliméntate, que necesitarás fuerzas para seguir pudriéndote en este calabozo.

JefrySkuna, fue condenado a tres cadenas lunares debido a la ayuda que le había brindado a Xzav. En un principio se defendió implorando inmunidad, porque este le había engañado, golpeándolo como robándole su creación. No obstante, el jurado sideral no le había creído, como tampoco la droga de la verdad. No le había quedado más que hacer tripas corazón y atenerse a las consecuencias. Cada cierto tiempo se preguntaba si la policía había destrozado su laboratorio, donde guardaba como hueso santo el interlocutor que lo anexaba con la Khalpallo, y por ende a Xzav. Hasta el día previo a su arresto, este todavía se iluminaba.

¿Ocurriría lo mismo con el de su amigo?



—Huele delicioso, amor, y ¡qué precioso te ha quedado nuestro árbol! —dijo Naru, abrazándolo por la cintura—. Muero de hambre.

—Acomódate, que de inmediato te sirvo el pastel. —Le regaló un beso con ternura.

El joven observó la muñeca de su novio, la cual todavía conservaba la pulsera con la que había llegado desde Phion. Hacía un tiempo que le había solicitado que se deshiciera de esta, ya que temía que fuera interceptado por sus captores, sin embargo, esta al parecer, había fallado. Las luces rojas y verdes que asemejaban las navideñas se habían debilitado.

—¿Cuándo te sacarás el brazalete?

—No tengo intenciones de hacerlo, cielo.

—¿No te das cuenta que en cualquier momento podrían localizarte?

—Lo he revisado, y ya no funciona. Las baterías que usa solo se energizan en mi planeta.

—Aun así... —exhaló enarcando una ceja—. Pareciera que estuvieses apresado.

—No digas eso, humano... Anda, es mejor que comas.

Xavier guardaba la ínfima esperanza de que Jefry diera con él: cada noche se ponía a contemplar las estrellas, pensando que este aparecería, sin discurrir que los hombres de Aydin pudieran dar con él.

El acoplarse con los humanos le había traído innumerables satisfacciones, descartando en totalidad el ninguneo constante que sus coterráneos solían imaginar, cuando tanto humanos como algunas especies alienígenas también caían en disparates como en desaciertos. Eso sí, había dejado de ser tan cauteloso como lo había sido antes. De alguna manera, había adquirido la falla humana de la confianza, sin razonar que la mayoría de ellos pecaban de ingenuidad.

Pero él se sentía seguro, seguro junto a su terrestre favorito.

Dejó de lado sus pensamientos, observando con amor a Naru, quien se deleitaba con cada bocadillo que le había preparado.



Un grupo de doce hombres eran los que conformaban el jurado sideral, y quienes, mediante estudios y averiguaciones, y gracias a los detectives encubiertos, habían dado con la verdadera situación que aquejaba al Comandante y monarca de la estación espacial. Todo eso se mantuvo en reserva, pero aun así, la pesquisa había llegado a oídos de Ifan, primer soldado y confidente de Karzen quien, ni tonto ni perezoso se apresuró a comunicarle. Le cubría las espaldas por el solo hecho que le permitía traficar desde Bladus 6U una sustancia alucinógena llamada

Necronova B1, siendo el mismo un consumidor. En sí, ambos tapaban sus propias necesidades. Ifan, un hombre altísimo, de escaso cabello y una singular cicatriz en el rostro, estaba a la expectativa del arribo de su patrón.

Al ver que el pecoso realizaba su entrada casi como si fuera el mismísimo Tobys Aydin, se acercó presuroso, murmurándole al oído.

—Hoy el jefe tendrá una reunión extra programática junto al Consenso y al jurado sidéreo.

Karzen, al escuchar a su subordinado, detuvo el paso.

—Tobys me lo hubiera comentado —agregó con seguridad.

—Es por esa razón que esto no me huele bien, señor.

—¿Ha preguntado por mí?

—No, y es extraño. —Se rascó la barbilla, nervioso—. Es mejor que le consulte.

—¿Has sabido de Skuna?

—Lo fui a ver esta tarde... —exhaló algo complicado—. No deja las esperanzas de lado.

El colorado rio.

—Se va a encarroñar allí dentro, Ifan —dijo con altanería—. Jamás volverá a ver a Xzav. Jamás estará en sus brazos como yo sí lo hice.

—Eso espero, mi señor, pues se ve muy seguro de sí mismo.

—Ahora debo enfocarme en mi marido.

—Por favor, sino nos vamos a...

—Tranquilo, hombre. —Le dio de palmadas en el brazo—. No hay nada de qué preocuparse.

De todas formas, ocultando la preocupación que ya lo embargaba, apaciguó el problema y el sentir del soldado. Arregló su cabellera, y se dispuso a entrar a la

oficina de su marido, mas este no se encontraba. La habitación carecía de cámaras y receptores, de manera que con soltura procedió a revisar cuadernillos y programas de información del Comandante. No obstante, no encontró nada. Al salir del lugar se dirigió a sus aposentos para tomar una ducha fría. La cuarta estación del año sideral ya se había hecho presente, por lo que el primer Sol astral había envuelto al planeta. Debía de estar presentable, sabía desde ya que, gracias a sus artes amatorias, su señor caería rendido a sus pies. El poder del sexo de por sí nublabá al jerarca de Phion.

—Bien, esperaré como siempre. —Se sacudió el cabello, arreglándose la entrepierna.



Jefry, luego de la visita de Ifan cayó en desconsuelo.

Sabía que tenía pocas posibilidades de salir de su reclusión, aunque no todo estaba perdido. Solo necesitaba confirmar que su interlocutor continuara funcionando. Antes de ser apresado, escondió la muñequera en su laboratorio en un lugar donde solo él podría dar. Aun así, la localización de esta era pan comido, por más estuviese vigilado las treinta horas que se regía el planeta. Dentro de los pequeños robots esclavos y al servicio de los presidiarios de la cárcel interestelar de Phion, se encontraba uno en particular, debido a que en antaño había sido programado por Skuna. Era cosa de volver a hacerlo, para que este le trajera la pulsera de vuelta, aprovechando la hora de la comida.

Al rato de que Ifan lo dejara lesionado, apareció el diminuto artefacto con una bandeja con alimentos. Al momento de recibirle la batea, y con solo un movimiento de dedos y de cables, las luces del androide comenzaron a parpadear, hasta quedar en equilibrio, y no solo eso; gracias a un chip de coordenadas y manejo de

propulsores como de naves espaciales, que de por sí poseían los droides, también aprovechó de activar la segunda Khalpallo para darse a la fuga.

Como el pequeñín ya formaba parte de su estudiado plan, esperaría.

«Bien, con esto ya me entregarás lo que tanto deseo», farfulló.

Comió con más ganas, aunque se quejara del dolor de la zurra que le había propinado el maleante y corrupto de Ifan. Solo aguardaría hasta la mañana del siguiente día, uno que era muy importante para el planeta Tierra, pues se celebraba la Navidad, algo de lo que ellos estaban ajenos. Para ellos sería casi la medianoche. Gracias al brazalete sabría si su amigo permanecía con vida, o mejor en el caso, viajaría el mismo a descubrirlo.

Iba a aprovechar el escape a media noche.

«No será tan fácil escapar, pero espero saber de ti, amigo mío».



Tobys, sentado en el sillón dictatorial del Consenso sidéreo, envuelto en cólera, decepción, y más que eso, de un desamor que se había apoderado, para así soltarlo de las garras de su esposo KarzenRaylin.

—Lo lamento, Comandante —expresó con sinceridad uno de los jueces—. Tanto los detectives de la flota, más la confesión de un auxiliar en exclusivo, han dado con la penosa realidad: jamás el protegido y soldado XzavT'Arlox osó en acosar a su marido, el señor Raylin, sino todo lo contrario; este mismo habría hostigado como amenazado al tripulante, obligándolo a mantener relaciones con él, y si T'Arlox no respondía a sus requerimientos, sería inculpado en los delitos de consumo y contrabando del estupefaciente Necronova B1.

Tobys se restregó con las manos el rostro, tratando de ocultar el llanto. Recordó cuando el joven militar le suplicó que tuviera misericordia con él. Le juró que, si

bien se había convertido en el amante de Karzen, era producto de las advertencias como intimidaciones que su marido le asestaba al sujeto. Jamás le creyó, aun cuando lo conocía desde de siempre. Lo último que el muchacho le mencionó fue que estaba hipnotizado, que algún día, por muy tarde que fuera se daría cuenta de la realidad y de la verdad. Ahora, ni siquiera podía llegar a una celda y dejarlo en libertad; este se había escapado para salvar su pellejo. Tampoco sabía si, en cualquier caso, este estuviera con vida.

«Debo hablar con Skuna», pensó.

Luego de la asamblea, lo acompañaron sus hombres y mujeres de mayor confianza, tratando de arreglar el problema con los soldados inocentes, como tomando las decisiones más prudentes con su marido.

—¿Desea que sea arrestado de inmediato? —Una mujer de cabellera larga y negra, consultó cogiendo con prudencia el brazo del hombre.

—No, Caeryssa. —Aydin posó su mano sobre la de ella—. Antes me tendrá que escuchar.



Planeta Tierra, 24 de diciembre, 11: 41 pm.

Las luces y el ambiente navideño se habían apoderado de toda la vecindad en una cálida noche de verano. Xavier estaba extasiado, observando a la gente pasearse y compartiendo sobre sus adornos dispuestos en sus jardines delanteros. La música y el coro armonizaban cada rincón de la colonia. No dejaba de contemplar los luceros, soñando que en algún momento cayera una estrella fugaz, o hasta una nave espacial. Agitó la cabeza, sonriendo.

—¿Atesorando Phion, amor?

—Sí... —suspiró—, allá no existe la Navidad, pero si regresara, tú y yo nos encargáramos de instaurarla.

Naru lo sujetó, besándolo con desenfreno.

—Tu madre está fascinada con el juego de luces que le confeccione al pino.

—¡No la puedo mover de ahí! —rio, cayendo en cuenta de que Xavier ya no llevaba el brazalete en su muñeca.

—¿Te lo sacaste?

—Sí, te hice caso —observó su brazo—. Tienes razón, es una tontería seguir llevando algo que no me sirve para nada.

—Me parece correcto. —Naru le acomodó el flequillo que caía sobre su frente—. Es lo mejor que pudiste hacer, cariño. Eso sí, espero que no la hayas tirado en el reciclaje de las cáscaras de verduras. ¡Siempre lo olvidas!

—De hecho, no la tiré. —Xavier sonrió todo campechano, indicando a su novio los adornos sobre el arbusto, en específico, sobre la estrella en la punta.

—Pero, precioso... —expulsó el castaño—, ¿para qué? Si no funciona.

El blanquecino solo sonrió, levantando los hombros.

Cuando ambos hombres entre besos y caricias seguían en el jardín, Thelma, la madre de Naru, salió corriendo de la casa, chillando.

—¡No sé qué ocurre, pero la estrella se volvió loca! ¡Luces intermitentes y con un sonido extraño, han apagado la melodía propia de los artefactos navideños, se ha vuelto loco!

Los hombres se miraron, despavoridos.

Xavier corrió hacia este, deparando que en efecto, su suegra decía la verdad. Las luces de colores lograban enviar un mensaje, en el cual decía.

«Feliz Navidad, querido amigo. Nos vemos muy pronto».

FIN



SOBRE EL AUTOR

"La memoria es un trozo de infinito. A veces se hace visible y grita, pero también se encierra en su silencio"

~León Kudell

Escritor viñamarino y polifacético. Amante del café. Diseñador, ilustrador de sueños y traductor. Un alma cromática, libre y de edificaciones utópicas. Adorador del anime y manga vintage.

Fanático de la ciencia ficción, el thriller psicológico y el misterio.

Lo puedes encontrar en:

<https://www.wattpad.com/user/LeonKudell>

<https://www.wattpad.com/user/Kudellino>

Cuento registrado.

Celeste G.



Hábitos Navideños





Hábitos Navideños

Colocar el árbol el primero de diciembre, decorar toda la casa —cosa que tomaba su tiempo, tenía que admitir—, cambiar los cubrecamas y las cortinas. Era una labor que se iniciaba con el primero de diciembre y terminaba alrededor del cinco —esto sin mencionar los detalles que encontraba en las tiendas y que iba agregando a su rutina cada año—.Entonces, su hábito navideño había ido creciendo conforme los años, así como el haber pasado de un hombre soltero a ser un hombre casado.

Estos hábitos fueron inculcados por su madre y que había puesto en efecto desde que empezó a vivir solo.Solo había aumentado cuando tuvo un hogar, un compañero y mascotas. Su querida madre sonreía cada vez que llegaba a visitarlo, acompañada de su torta navideña y su padre empujado por tener que andar en el frío. Aunque tal vez lo molesto de su padre se debía a que siempre que iban a visitarlo lo encontraban solo, ya sea ordenando la casa o cocinando.

—Decidiste casarte con un hombre invisible —se quejaba viendo la televisión, sus ojos casi negros entrecerrados, pues se negaba a usar lentes por más que los necesitase. Gruñía y maldecía su cuerpo entumecido mientras se cubría con una manta las piernas. —Entre tantos hombres en el mundo, tenías que ir y buscar al único que le importa un rábano que estés en casa tanto tiempo solo.

—Ronald, deja al niño —defendía su madre. —Sabes que tú no eras muy diferente a David, siempre enfrascado en el trabajo.

Su padre bufaba.

—En ninguna ocasión falte a la cena con tus padres, mujer —volvía a gruñir—. Esos viejos me odiaban, pero yo cumplía con llevar a su hija todas las tardes antes de nochebuena, así que no tienes nada que reclamarme. —Se hacía pequeño, enroscado en el sillón, ya cansado de discutir. —Lo que quiero decir, niño, es que me duele verte solito corriendo de un lado a otro, dedicado para un hombre tan osco.

—Lo sé, papá, lo sé. —Estiró la manta lo suficiente para cubrir su cuerpo aletargado de su padre.

Momentos después escuchó a su madre paseándose por la cocina, cantando algún villancico y platicando con alguno de sus cachorros. Adueñándose del espacio, poniendo ese toque tan suyo y que él tanto adoraba.

Porque si algo extrañaba cuando decidió vivir solo y luego casarse, fue tener todas aquellas costumbres y detalles de su madre. Puede que sus hermanos se burlaran de él al ser el “niño de mamá”, pero lo cierto es que siempre había sido muy hogareño. Además, no había persona que le hiciera sentir en hogar como su madre y claro, su esposo, pero ese era un asunto por completo diferente.

Entendía la preocupación de su padre, pasaba mucho tiempo solo, pero esa era la vida que había escogido. No solo era el hecho de haberse casado con un policía, sino todo lo que venía con ello. El estrés de no saber si estaba bien o si había sido atacado, el saber que muchos de sus compañeros no aceptaban a un policía abiertamente homosexual, los horarios locos que parecían no tener fin y un sinfín de problemas.

Claro que tenía deseos de verle, de poder compartir una navidad llena de las tradiciones familiares y poder sostenerle mientras ven los juegos pirotécnicos a medianoche. No quería ser egoísta, sabía que estaba dedicado a su carrera y que las sentimentales fiestas era lo último en su mente. Su amor y dedicación a su profesión era aquello que lo había enamorado. Eso no quitaba el dolor o que sintiera tristeza, porque había deseado tenerlo al menos para las fiestas decembrinas.

Parecía una tontería, aunque sabía que no lo era.

Habían peleado tanto por ser aceptados, por lograr una vida en matrimonio como la de todos. Ahora que tenía un hogar, que portaba un anillo y compartían apellido, se daba cuenta que las cosas no eran color rosa.

Eso no significaba que iba a aceptarlo, tampoco que iba a empezar una pelea tonta, sino que tendría que aclarar las cosas.

Ignoró la sensación de pesadumbre y prefirió dedicarse a terminar de ordenar las habitaciones que ocuparían sus padres y hermanos. Invitarlos para pasar nochebuena había sido una ocurrencia tardía, pero de la que estaba muy feliz. Puede que a su esposo no le pareciera igual, pero para este momento, en realidad, le daba igual.

Hizo una mueca al ver el árbol, los regalos de sus padres estaban acomodados y uno suyo para su esposo, el que había escogido con gran dedicación con la esperanza de complacer a su compañero. Su corazón se apretó un poquito ante el pensamiento que todos preguntarían por él y no sabría qué decir, que el regalo se quedaría sin dueño hasta que este recordase que tenía que un hogar.

Era un pensamiento tan deprimente.

Su querida gata se paseaba entre los muebles, maullando mientras subía al regazo de su padre. El hombre suspiró y pareció complacido, sacándole una sonrisa al ver que pese a su carácter huraño adorase a los animales. Suspiró e hizo la mueca de una sonrisa triste. Esa era la vida que había escogido, aunque deseaba que, por una vez, las cosas cambiaran. Negó para sí mismo, lo que menos quería era ponerse deprimido —más—, sus padres estaban en su hogar y sus hermanos llegarían en los próximos días. Además, quien sabe, tal vez tendría su pequeño milagro navideño y su esposo estaría en casa para ese momento.



Su mamá no sabía cocinar, su papá prefería aprovechar de las fiestas para obtener beneficios y sus abuelos lo apoyaban. Entonces, sus fiestas consistían en pasar tiempo entre niñeras demasiado jóvenes y guarderías. El árbol era una decoración que ponían si estaban de humor o si algún cliente iba a llegar a cenar con ellos.

Nada de regalos, ni dulces o comidas elaboradas y mucho menos pasar tiempo en familia. Su papá era adicto al trabajo, su mamá a actividades con sus clubs y sus abuelos estaban preocupados en hacer del negocio familiar algo sustentable.

No era de sorprenderse que lo odiaran cuando dijo que iría a la academia de policía, tampoco que lo repudiaran al decirles que era gay. Lo había esperado, incluso podía decir que se llevó todo de su habitación ante el simple pensamiento de decirles. No podía darse el lujo de que destruyeran sus pocos recuerdos, ni que tiraran de su poca ropa; su padre había estado colérico cuando no tuvo que lanzarle.

Se había sentido tan complacido por haber anticipado sus acciones, aunque cuando se vio solo en un pequeño apartamento... le había dolido tanto que la primera navidad que pasaría a solas sería con el recuerdo del odio de sus padres.

Pero qué traía esos viejos y malos recuerdos de regreso a su mente. Fácil. Una llamada exigiendo que cumpliera con sus deberes como hijo, que dejara su "farsa" y tomara sus responsabilidades. Los gritos, llanto y amenazas que parecían perseguirle todos los años sin falta. Claro que eso le dolía, le hacía pensar en las decisiones que había tomado en su vida y como nunca podía tener el apoyo de sus padres.

Eso era un hábito navideño que sus progenitores no olvidaban.

Además, tenía que mencionar su muy decorada casa, el olor de galletas de jengibre, la melodía que sonaba al ritmo de las luces del árbol y su muy dormido suegro en el sofá. Esto último más que lo demás, pues su esposo había estado decorando desde que inicio diciembre y siempre que llegaba a casa había alguna decoración nueva.

No había querido decirle que se daba cuenta que cada vez que él se ausentaba demasiado tiempo de casa, era exactamente cuando su esposo traía una nueva decoración. No solo porque no quería hacerlo sentir mal y que dejara de hacerlo, sino porque traería a colación que estaba demasiado ausente.

Sostuvo la mochila con una mano evitando que cayera luego de que la soltara —como hacía siempre que regresaba a casa luego de un turno cuádruple—. Se sintió ligeramente perdido, no recordaba que su esposo le hubiera dicho que sus suegros estarían de visita, tampoco que se quedarían a pasar las fiestas. Claro que bien podía haberlo olvidado, la estación era un caos gracias a un caso de narcotráfico y solo había hablado con Joshua un par de veces en esos cinco días.

Hizo una mueca y se restregó el rostro. Desde noviembre estaba con un horario de locos, durmiendo un par de horas en la estación y solo dos noches a la semana en su cama. Decir que estaba frustrado era poco, más cuando llegaba a su casa y veía que como siempre se perdía de la vida del amor de su vida.

—Llegaste —el susurro lo hizo saltar.

Se volvió y miró al hombre con el que decidió pasar su vida; sus ojos casi negros velados por el sueño, el estrés era evidente en las marcas de su rostro y el ceño fruncido. Él era culpable de cada una de esas marcas, él y solo él, porque en su egoísmo había causado que su primera celebración como pareja casada terminará con esa tensión.

—Buenas noches —dijo con una media sonrisa.

No le sorprendió ver la mueca que intentó devolverle.

—Debes estar cansado, ¿quieres comer algo? —preguntó acercándose para darle un muy ligero beso en la mejilla y tomar su mochila. Eso tampoco debería sorprenderle.—Mamá preparó su súper ensalada y tenemos pollo asado, ¿quieres? Voy a prepararte algo...

No, pero no lo dijo. Lo jaló de la cintura antes de que se alejará, rodeó su pequeña cintura con uno de sus brazos mientras con el otro rodeó su espalda. Sostenerlo contra si lo hizo respirar profundo, el olor de su colonia y sudor, la sensación de su pecho contra el suyo y apoyar la frente contra su cuello. Estaba en casa.Tenía que recordarlo cada vez que se sentía asfixiado;también cuando recordaba la llamada de su madre pidiendo que regresara, pero al mismo tiempo le decía que solo podían aceptarlo a él y que su “juguete” no era digno.

Lo sintió suspirar y luego sus brazos rodeándole.

Sus padres no iban a cambiar, no importaba cuanto subieran sus expectativas o sus deseos de verlos. Ellos tenían un pensamiento tradicional que no iba a cambiar y tenía que vivir con ello.

Era más fácil decirlo que hacerlo.

Sostuvo a su esposo sintiéndolo distante, estaba molesto.Necesitaba disculparse y emendar las cosas. Sus suegros estaban de visita y seguro pronto llegarían sus cuñados, la casa estaba llena de alegría navideña, pero su esposo estaba triste.

Era un marido terrible.



Se fue alrededor de las seis de la mañana.

Joshua logró que llevara desayuno y que dejara sus uniformes sucios para lavarlos. Notó las miradas suspicaces que le daba a las decoraciones, lo había

hecho desde que iba a buscarle a su apartamento cuando eran novios y no creía que fueran a cambiar ahora que estaban casados.

Le dio un beso para no ver esos ojos azules entristecidos y llenos de culpa. También porque lo extrañaba, porque le dolía verle irse nuevamente. No había reclamado, ni tampoco hecho reproches. No era justo que lo atormentara cuando apenas había dormido un par de horas, y menos cuando se había casado sabiendo que la vida de un oficial era esa. Habían hablado mucho antes de haber tomado la decisión y fue él quien dijo que esa vida no lo asustaba.

—Entonces, ¿seremos solo nosotros para la cena navideña? —preguntó su mamá besando su mejilla.

Intentó forzar una sonrisa, pero fue imposible. Su mamá lo conocía lo suficiente como para que él no necesitara mentirle.

—Su madre le llamó, discutieron y su padre le amenazó... una vez más. — Suspiró. —Ha estado trabajando mucho, espero que pueda estar libre para ese día.

Ella hizo una mueca mientras bufaba molesta.

—¡Esa gente no entiende! —chasqueó la lengua—. Que agradezcan que viven lejos sino iría y les daría un par de buenas lecciones sobre cómo tratar a un hijo.

Joshua sonrió pese a que no debería de hacerlo. David había sufrido mucho por el desprecio de sus padres, eso sin mencionar como su padre había usado su dinero e influencias para arruinar cada uno de sus intentos de tener un empleo. En cierto sentido Joshua lo agradecía, pues por ello es que David se había ido tan lejos y con ello se habían encontrado. Eso no significaba que no le doliera saber el daño que tanto desprecio había hecho en su dulce marido.

—Sé que vendrá, cariño —lo consoló su madre.

—Eso espero, mamá...

Ella lo sacudió con suavidad.

—Tenemos un par de días para hacer un festín, tu policía seguro que va necesitarlo después de tanto trabajo. —Le señaló con el índice—. Tú también necesitas comer mejor, me encargaré que mis dos chicos.

Sonrió, adorando cada una de las manías de su madre.

Esperaba que David pudiera hacer algo de tiempo para adaptarse, después de todo, esa sería la vida que iban a compartir.



24 de diciembre.

El viento soplaba inclemente, podía sentir como sus manos estaban entumecidas pese a los guantes. Pero se negó a esconderlas en los bolsillos, mantener el ramo en alto era una necesidad. La temperatura parecía estar cayendo a cada instante, algo muy común cuando estaban a menos de una hora de medianoche.

Un típico veinticuatro de diciembre, que había comenzado como un día soleado, aunque mantenía lo helado del ambiente. El frío era más que una invitación a quedarse en casa.

No que pudiera hacerlo y solo podía culparse a sí mismo. Porque había estado tan enfrascado en su mundo de crimen y justicia que había terminado en esa situación. El haber notado que su esposo estaba desolado y que había llenado ese vacío con decoraciones, con su familia y en sonrisas falsas.

Su jefe iba a darle un sermón, pero no podía seguir de esa manera. Además, había superado su límite de horas de trabajo —otro sermón—, así que mínimo podía irse antes de la gran cena en la estación.

Regresar a casa para aclarar porque había desaparecido por cinco días no era exactamente como deseaba pasar Nochebuena. Se suponía que debía estar en la

sala, incomodo por las preguntas de sus suegros o cuñados, esperando por poder robarle un beso a su marido bajo un muérdago descuidado y disfrutando de sus sonrojos. Pero lo había tenido que hacer para lograr ese momento de tranquilidad, aunque se había ausentado por tanto tiempo, ahora podría pasar el veinticinco y veintiséis sin salir corriendo en la madrugada.

Claro que él había sido el causante de su desgracia, que ahora caminara entre el frío con las manos entumecidas y un ramo de rosas que aferraba a su pecho por la absurda idea de que podría salvarlas de marchitarse. El frío era tal que no había poder humano que le ganara, sin embargo, se mantuvo como el gran tonto que era, sosteniendo el ramo y los pequeños regalos escondidos en sus bolsillos.

—Soy un idiota.

No había más que decir que eso, porque era la realidad. Porque más allá de los problemas que tuviera con las festividades, el acoso de sus padres o la lucha por tener un puesto dentro de la comisaria cuando muchos lo tachaban al ser abiertamente homosexual; su esposo era la única luz en su oscuridad y debería de haberlo hablado.

Claro que habían compartido mensajes, algunas cortas llamadas —mismas que rozaban en lo frío— y una que otra visita para dejarle los uniformes; no había sido suficiente. Aunque Joshua había dicho una y otra vez que lo aceptaba.

Se detuvo frente la fachada de su casa de ladrillo. Las luces de colores y la suave melodía le daban un toque melancólico, el frío solo era la cereza del pastel. Desde la ventana podía ver parte de la fiesta que se llevaba dentro. Sus cuñados, sobrinos por matrimonio, sus suegros y concuños; todos reían, gritaban o estaban charlando alrededor de la cálida sala.

Podía ver claramente lo que se estaba perdiendo y le dolía, porque podía imaginarse entre ellos y sabía que estaría incomodo, pero sería feliz por su esposo. Joshua siempre había sido su mediador con el mundo e incluso la fiesta de su boda había hecho que se divirtiera. Su luz entre tanta oscuridad.

Lo que antes había sido un eco sordo de lo que estaba pasando dentro, de repente pudo escucharse con claridad.

La puerta se había abierto.

—Debo de haber sido un muy buen chico este año, Santa trajo exactamente lo que había pedido.

Se volvió hacia la voz con el corazón latiéndole a mil por hora y un nudo en el estómago. Joshua se veía tan cálido con su horrible suéter verde con Rodolfo al frente, su cabello alborotado y sus pies con sus esponjosas pantuflas de perrito. Tenía los brazos cruzados sobre su pecho apoyado en el marco de la ventana. Su expresión era seria así como su mirada, aunque lo estaba viendo de pies a cabeza como buscando algo, ¿qué?, no tenía ni idea.

Se veía hermoso.

—Lo siento —dijo mientras se obligaba a moverse, el frío y sus últimos moretones estaban haciendo que moverse fuera complicado. No que eso importara, porque necesitaba pedir perdón y rogar por ser aceptado.

Joshua bufó.

—Estoy tan enojado contigo en este momento —confesó mientras su mirada lo seguía. —No te imaginas el susto que tuve cuando llamé a la estación y me dijeron que te habías ido hace más de dos horas.

Hizo una mueca.

—El auto no arrancó y si me quedaba no iba a poder venir a tiempo. —Se detuvo hasta estar frente a él, el valiente ramo de rosas se tambaleó un poco cuando lo dirigió directo al pecho de su esposo. —No quería perderme nuestra primera nochebuena.

Joshua alzó una ceja, sin embargo, sonrió suavizando su pose molesta para poder tocar un pétalo.

—Me has tenido preocupado, David. —Suspiró alzando su mirada, sus ojos tristes. —Un ramo de rosas no van a arreglarlo.

Asintió.

—Lo sé —aceptó bajando la mirada, sus dedos entumecidos se apretaban y soltaban en un medio puño. —Sé que tengo tanto por lo que disculparme, que explicar y que ir aceptando.

—No se trata de aceptarlo —lo detuvo con tono molesto.

Negó y se encogió en su abrigo, demasiado consciente del frío. Así como la sensación que apretaba su estómago al darse cuenta el daño que había causado y el cómo debía verse para la familia de su esposo.

—Claro que se trata de aceptar, porque debo de entender que mi marido quiere verme feliz, pero eso también significa que debo aceptar que YO quiero serlo. —Alzó la mirada—. Porque si bien sé que te amo, algunas veces, odio que ser quien soy me haya quitado a mi familia y también me odio por ese estúpido pensamiento.

Joshua suspiró.

—No es culpa tuya —le dijo en un tono suave y triste.

—Lo sé, pero mi cabeza no lo entiende. —Le miró a los ojos, esperando que notara que en realidad lo estaba intentando. —Me siento tan tonto, tan inútil...

Joshua asintió. Él entendía, puede que a David le hubiera tomado un poco más de tiempo entenderlo, pero su esposo era por mucho más observador.

—¿Terapia? —preguntó en un susurro.

Cerró los ojos un momento para luego verlo con seguridad.

—Sí, terapia. —Se encogió de hombros—. Pedí la cita para la primera semana de enero en la estación, así no me arrepentiré.

Su esposo sonrió.

—No voy a dejar que te echés para atrás. —La amenaza hizo que esa tristeza que había colocado en su mirada disminuyera un poquito.

Tenía tanto que hacer para compensarle, pero también, tanto que aprender de sí mismo para no seguir haciéndole daño.

—Lo sé... no sé qué haría sin ti.

Joshua tomó el ramo de rosas con una pequeña sonrisa, sus mejillas sonrojadas por el frío y sus ojos llorosos —más por el sentimiento, aunque tal vez también por el viento inclemente—.

—Te amo, Joshua. —Declaró con sentimiento. —Quiero ser parte de todos tus hábitos festivos, crear nuestras costumbres y descubrir este nuevo mundo juntos.

Su esposo sonrió tirando de él para poder abrazarlo.

—Eso es todo lo que pedí para esta navidad —confesó besando sus labios. El escándalo dentro, las risas y las charlas, todo lo que se le había negado de niño estaba en esa casa que su esposo había hecho un hogar para ellos, para él. Se aferró a su largo cuerpo, absorbiendo su calor.

—Feliz navidad, mi amor.

FIN



SOBRE EL AUTOR

Escritora de homoerótica (LGBT+). Guatemalteca. Libra. Veintinueve años. Estudiante de Licenciatura en Letras. Tiene una preferencia por escribir fantasía, lo que pueden encontrar en la mayoría de sus obras, así como una fascinación por el drama. Historias largas, llenas de emociones de todo tipo, donde los personajes intentan buscar su lugar.

Pueden encontrar sus obras completas y por capítulos en:

Blog: <https://novelasdemifantasia.blogspot.com>

Facebook: <https://www.facebook.com/celeste.guevara.9406>

Página de autora: <https://www.facebook.com/CelesteGZautora/>

Grupo de lectores:

<https://www.facebook.com/groups/734659093386498/>

Wattpad: <https://www.wattpad.com/user/Celestegz>

Correo: other.joick.fan@gmail.com

¡Felices fiestas!

Daniel Richards



Lo que Nunca Fue



Pete suspiro viendo su carpeta de bosquejos con rostro abatido. Había enviado algunos de sus bosquejos a una escuela de moda en la ciudad y había ganado el primer premio y una beca, era el sueño de su vida hecho realidad, el debería estar saltando de felicidad pero no podía hacerlo ¿Qué había estado pensando cuando decidió aplicar para el concurso? Sus papas jamás le iban a permitir dedicarse a algo tan “femenino”.

Se abrazo a su carpeta y enterró la cara en ella ¿de verdad tenía que renunciar?

—¿te encuentras bien?

Pete levanto la vista y se limpio rápidamente las lágrimas que habían alcanzado a salir de sus ojos y busco al dueño de la voz. Su sorpresa no fue pequeña al ver Isaac, el capitán del equipo de futbol.

El estaba sentado en las gradas en ese momento pero juraba que ya no había nadie en esa área de la escuela.

—estas bien?— el chico volvió a preguntar frunciendo el ceño ligeramente preocupado. Evidentemente había notado sus lágrimas.

—estoy bien, gracias— murmuro bajando la vista a su carpeta. Pete era conocido por ser tremendamente extrovertido, era enérgico divertido y hablador. Pero tenía un enamoramiento terrible por aquel chico, tan malo que le era difícil incluso hablar con él.

—no te vez exactamente bien— el chico subió a las gradas y se sentó a su lado— ¿alguien te molesto? ¿Ocurrió algo? Ya es tarde para que estés por aquí— su tono era dulce y amigable.

—tú también estas aquí— murmuro sin poder verlo a la cara, pese a que su amor estaba presente aun estaba triste por su situación.

—bueno tenía que guardar los balones y estaba haciendo inventario por el fin de curso así que me tuve que quedar un poco más tarde... ¿en serio estas bien? ¿Quieres que te acompañe a tu casa?— probablemente el chico pensó que alguien lo estaba molestando y por eso no podía ir a casa.

—estoy bien... nadie me molesto es solo...— miro su carpeta y después al chico que lo observaba con atención, quizá fue el momento de debilidad o la necesidad de tener a alguien que lo escuchara pero termino soltando la verdad, miro hacia su carpeta y le conto que le gustaba la moda, sobre como había entrado a un concurso y como ya habían anunciado los resultados.

—¿entonces supongo que no ganaste?— pregunto cauteloso.

—en realidad si lo hice— sonrió tristemente— tengo la beca y todo...

—pues felicidades, entonces ¿por que estas todo deprimido?— no lo entendía.

—es diseño de modas ¿que padres van a querer que su hijo estudie eso?— aclaro abatido.

—¿y porque no? La mayoría de los diseñadores de modas son hombres, es mas la moda fue originalmente pensada en hombres, reyes nobles, las medias, los tacones, casi todo inicio como algo pensado para hombres ¿Que tiene de malo que un hombre estudie modas? No se mucho de eso pero todos los nombres de marcas famosas son de hombres— le parecía ridículo, como también le parecía ridículo cuando decían que los hombres no podían entrar a la cocina. Ciertamente había mas cheff masculinos que femeninos en el mundo, era tremendamente ridículo de ambos extremos.

—pero...— pete dudo— yo... soy...ya sabes...— le insinuó avergonzado.

—¿qué?— no entendió de inmediato— ¿cobarde? Todos tenemos miedos...— intento animarlo pero pete negó haciéndole señas hacia si mismo insinuándole algo que no entendía— ¿eres qué? De verdad que no adivino.

—la palabra con G...—apretó sus manos en la carpeta dura.

—oh...— no debería pero Isaac no pudo evitar reírse— ¿eres gay? Ya lo había notado ¿cuál es el problema con eso?— y es que era difícil no notar que Pete era Gay, era tan bonito y delicado que ciertamente aunque no fuese gay nadie lo creería.

Isaac se sonrojo ante la risa del otro, el era muy gay ya lo sabía no tenia que burlarse de el.

—nada...— en otro momento intentaría agradar al chico de sus fantasías pero en esos momentos no podía juntar el ánimo para hacerlo y solo se deprimió mas.

—disculpa, no quise burlarme ¿puedes decirme cual es el problema con que seas gay?— le revolvió el pelo amigablemente.

—mis papas apenas y me toleran si no lo menciono, jamás me van a dejar hacer algo tan homosexual— se encogió de hombros soltando la verdad solo porque no estaba de ánimos para jugar al “dime/no lo diré”

—oh...— Isaac recupero la seriedad y retiro la mano de su cabello, se quedo callado un rato y después hablo— quizá es difícil para ellos— comento— la gente mayor a veces puede ser muy anticuada, pero ellos aun están ahí ¿verdad? Quizá es difícil para ellos aceptarlo pero creo que deberías intentar plantearles este asunto. No importa la carrera que sea una beca es algo impresionante y tuviste un logro increíble. Son tus padres después de todo, no estoy seguro de que tan buenos o malos son ellos pero si hay un rayo de esperanza creo que deberías intentarlo o cargaras con este remordimiento el resto de tu vida.

Pete lo miro tímidamente.

—no sabes lo difícil que es.

—claro que no lo sé— acepto— pero sé que las cosas que valen la pena a menudo son difíciles—coloco su mano grande en el cabello de pete y lo acaricio— no hay peor lucha que la que no se hace, ya diste el paso más grande, no te retires ahora.



Aun en la actualidad, aun poco mas de 10 años después de aquella conversación con su amor juvenil, pete no podía olvidar lo cálida que había sido aquella mano en su cabello. O lo dulce que se había sentido que lo acompañara a casa animándolo todo el camino.

Isaac Romero había sido su amor imposible de adolescente, su amor ideal de joven y su amor insuperable hasta la fecha. Observando a Christian, su actual novio sentado en el sofá bebiendo una cerveza simplemente sintió que no daba la talla.

¡Era ridículo!

Christian Roxas era uno de los Top model mas cotizaos de la industria, tenia apariencia y estilo. Se veía bien con una bolsa de papas encima y cuando sonreía su rostro era como si en mismo Apolo apareciera frente a ti, con su cabello rubio enroscándose contra su nuca era simplemente un sueño. Pero a él... a él le carecía de sabor.

Siempre era así, se encandilaba con algún nuevo amante pero tras tratarlos un poco no duraba mucho la emoción, simplemente no podía dejar de compararlos con aquel muchacho encantador de su juventud.

Inevitablemente esa tarde termino con Christian y para la cena estaba recibiendo el regaño de su asistente y mejor amiga en la cena.

—¿terminaste con el? ¿Amor en que estas pensando? Está bien no es la persona más lista del mundo pero es un completo bombón!— le reclamo indignada.

Pete rodo los ojos y suspiro.

—¿que querías que hiciera? No congeniamos...no se— lo cierto es que encontraba fastidioso pasar el tiempo con la mayoría de sus parejas. Incluso el sexo que al principio era bueno terminaba sintiéndose forzado e incomodo.

—claro que lo sabes ¿estás recordando de nuevo al niño de tu pueblo? Dios tienes que superarlo— bufo.

—no tiene nada que ver, el es un buen recuerdo pero nada mas— sentencio.

—amor, los buenos recuerdos abundan, pero este recuerdo en particular inunda tu vida. Te escucho mencionarlo al menos una vez a la semana y tenemos años conociéndonos, estoy segura que he escuchado historias de su vida un millón de veces— quizá estaba exagerando pero lo cierto es que Pete tenia a aquel sujeto en un maldito pedestal del que nadie podía bajarlo.

De repente la chica pareció recordar algo y tomo su bolso.

—¿que buscas?— Pete relleno su botella de vino, su amiga iba a quedarse a dormir esa noche asi que estaban en su casa y no tenia que conducir.

—justo acabo de recordar que te llevo esta invitación hoy en la mañana al estudio— le informo tendiéndole el sobre. Pete lo tomo intrigado y lo abrió, era una invitación para celebrar los diez años desde la graduación de su generación de secundaria.

—vaya, va a haber una reunión de generación— no le causo gran impresión.

—esta es la oportunidad perfecta— su amiga enfatizo.

—una oportunidad perfecta para qué? Para volver a mi pueblo aburrido donde ni siquiera mis padres están aun?— sus papas habían vendido su casa y se habían mudado a un lugar remoto en una casa más pequeña para poder darle el

dinero para que iniciara con su estudio. El no se había enterado de donde había venido de verdad el dinero hasta que les había avisado que les mandaría boletos de avión para su primera gran pasarela.

Sus papas siempre insistían en ir a visitarlo ya que era mas divertido que ellos visitaran la gran ciudad que el volviendo al pueblo. El había sentido que se avergonzaban de el y les había querido ahorrar la pena de que sus amigos vieran a su hijo desviado, pero lo cierto es que no habían querido que se enterara de la venta de la casa. Le habían dicho que eran sus ahorros y que cuando triunfara podría devolverlo, pero incluso ahora que le iba bien no aceptaban su dinero.

Pete se quedo pensativo unos segundos, meditando sobre el asunto de la casa hasta que su amiga lo saco de su estupor.

—me estas escuchando?

—pero me distraje ¿Qué decías?— volvió su atención a su asistente

—te decía que es la oportunidad perfecta para reencontrarte con mr perfecto.

—¿en que novela rosa estas soñando? ¿Para que querría reencontrarme con el? Seguramente es un hombre ya felizmente casado con cuatro hijos, una bonita esposa y una casa linda— rodo los ojos.

—¡precisamente! Amor, tus relaciones no avanzan por que ese sujeto es un lastre que te impide seguir adelante, tienes que ir a esa fiesta, vuelve a verlo y veras como cualquiera de tus ex novios es mucho mejor que el. Seguramente es un hombre común con una vida común una pequeña pancita de cerveza y una charla aburrida— exagero y termino por tomar su mano— no el príncipe que vive en tu cabeza.

Pete se lo pensó, no tanto por el asunto de volver a ver a Isaac, sinceramente prefería mantener intacta su imagen en su memoria. Pero por otro lado navidad estaba cerca y seria increíble si pudiese volver a comprar la casa de sus padres y regalársela. El había nacido en esa casa, gran parte de ella la había construido su padre con sus propias manos, su mama adoraba su jardín.

—Tessa— dijo suavemente y después de meditarlo enfoco sus ojos decididos en los de su amiga— empaca tus cosas, nos mudaremos a mi pueblo hasta fin de año.

La chica se enderezo y lo vio con sorpresa.

—Espera ¿qué?— tardo unos segundos en procesar la orden— no, no, no, no, no, yo no necesito ir ahí, tu necesitas ir ahí y para tu fiesta...¿por qué diablos quieres mudarte?— sentía que se había perdido algo grande en aquella conversación.

—Olvídate de Isaac, quiero recomprar la casa de mis padres. Contacta una inmobiliaria y consíguenos un lugar para quedarnos. Necesitaremos un camión de mudanzas también— se puso de pie pensando en todo lo que necesitaba hacer.

—¿un camión?— la chica se paro para seguir detrás de él acostumbrada a aquellas caminatas de pensamiento— ¿para que necesitas un camión de mudanza?— aunque estaba completamente en contra de todo aquello los hábitos son difíciles de dejar e inmediatamente comenzó a planear con el— conseguiré un departamento amueblado solo necesitaras ropa.

—una casa, dudo que encuentres un departamento decente en un lugar tan pequeño. Lo más que encontraras son habitaciones para estudiantes y estancias separadas en un segundo piso.

—no lo creo cariño hoy en día puedes encontrar en cualquier sitio de buen tamaño complejos de departamentos amueblados. Le decimos pueblo pero el sitio es una ciudad pequeña—. Volvió a su bolso y saco su tableta— tiene estación de autobuses, cuatro bancos, dos supermercados, varias escuelas de nivel básico, un par de universidades y la ciudad vecina tiene un pequeño aeropuerto. Te aseguro que puedo encontrar un departamento cómodo para ti.

—para nosotros—. La corrigió— y será mejor una casa, necesitamos un área para que podamos trabajar, una estancia cómoda y al menos dos habitaciones con baño propio desde luego— se centro en pensar que mas necesitaría— área

de estacionamiento, tienes que rentarnos un auto. Es mejor si el patio es amplio, trabajamos mucho de noche y no quiero tengamos problemas con los vecinos.

—¿por qué tengo que ir?— Tessa hizo un puchero mientras anotaba todo lo que hacía— falta tan poco para navidad ¿donde voy a conseguir un hombre con el cual pasar las fiestas celebrando si me voy contigo?

—puedes pasar la navidad con nosotros cariño no seas dramática, además lo has dicho es una ciudad pequeña, seguro que puedes conseguir algún chico majo que engatusar—. Desestimo la objeción de su asistente.

—bien, supongo que puedo intentarlo. ¿La mudanza es para material de trabajo?— pregunto curiosa.

—si, te hare una lista, necesito que sea una compañía profesional, no quiero ninguna de mis cosas dañada— gruño y Tessa asintió.

Pasaron al menos dos horas planeando la mudanza.

—oye llevamos horas en esto pero ¿y si quienes están en la casa no quieren venderla?— pregunto repentinamente preocupada.

Pete se quedo callado pensando en el asunto. No había pensado mucho en eso, estaba planeando todo su viaje y no considero la posibilidad de no poder comprar la casa.

—Es incluso posible que la casa ya no esté ahí, podrían haberla derrumbado...— le recordó Tessa.

—no lo creo— negó rápidamente— mis padres vivían en un área de vivienda no habría razones para derrumbarla— voy a adelantarme mañana y ver cómo está la situación ¿puedes conseguirme un boleto de avión? —la chica asintió y terminaron pasando la noche planeando su viaje, muy diferente a la noche relajada que tenían planeada.

Al día siguiente Pete tomo un vuelo a la ciudad vecina de su ciudad natal y después pidió un servicio privado de transporte que lo llevaran directo a su vieja

casa. Si no había nadie habitando la casa seguramente los vecinos podrían decirle algo.

Una hora después estaba pagándole al chofer y bajando del auto, para su sorpresa la casa parecía en buenas condiciones y un enorme letrero de “se renta” estaba puesto al frente con algunos datos adicionales.

Pete se acercó al cartel viendo el número de contacto y el correo electrónico anotados y noto que eran de una compañía inmobiliaria. Sonrió y sintió que su suerte no podría ser mejor. Saco su celular y llamo a la compañía inmobiliaria preguntando por la casa y planteo la posibilidad de compra. La chica le menciona que la casa no estaba a la venta pero que le pasaría su oferta a su jefe para que este le regresara la llamada. Después de algunas palabras más Pete colgó y decidió que ya que no tenía nada que hacer aparte de conseguir una habitación de hotel iría directamente a la inmobiliaria y pediría hablar con quien pudiese darle una respuesta.

Estaba buscando en su celular el número de alguna compañía de taxi local cuando una voz lo interrumpió.

—disculpe, como puede ver nadie vive aquí ¿buscaba a alguien?— un hombre joven que Pete creyó reconocer se acercó a hablarle.

Pete frunció las cejas observándolo sin responder de inmediato. Sentía aquel rostro bastante familiar pero no lo recordó de inmediato. Finalmente su memoria hizo un click y para su desgracia también recordó al sujeto.

—¿Rodrigo?—pregunto despacio e inconscientemente hecho un pie atrás. El había tenido un vecino llamado Rodrigo, de niños habían sido casi compañeros de juegos aunque a menudo terminaba sin juguetes o golpeado, aun así se divertían. Pero al crecer a Rodrigo le había parecido que al crecer alto y definido y Pete pequeño y delicado la madre naturaleza había dictado que sin objeción Rodrigo debía abusar física y psicológicamente de Pete, misión que se había tomado bastante en serio.

Rodrigo observo de pies a cabeza al extraño, como intentando reconocerlo. El sujeto frente a el usaba zapatos a medida con un tacón grueso pequeño, pantalones ajustados, un cuello alto oscuro y un hermoso abrigo largo. El cabello largo, por debajo de los hombros plateado completamente lacio enmarcaba un rostro juvenil que se adivinaba bastante hermoso bajo las gafas de sol.

—¿nos conocemos?— pregunto desconcertado. No se le habría pasado jamás pensar que el hermoso hombre frente a el seria el chico frágil del pasado.

Pete se quito los lentes de sol y lo miro a los ojos.

—Soy pete, vivía en esta casa ¿no me recuerdas?— aunque Rodrigo había sido un imbécil con él en sus años de adolescencia, la verdad es que eran adultos ahora y le parecía tonto guardar rencor. Lejos de eso de hecho sentía cierta nostalgia al verlo.

Pete genuinamente sonrió.

—¿pete?— el sujeto lo observo aun con mas incredulidad y después dibujo una enorme sonrisa en su rostro— por dios jamás te habría reconocido ¡que gusto verte!— saludo con lo que parecía genuina emoción— oye escucha he querido decirte esto desde hace mucho tiempo y quizá no tenga otra oportunidad así que lo diré—. Hablo gesticulando con las manos, bastante expresivo.

—adelante...— Pete frunció las cejas curioso.

—de verdad lamento haber sido un imbécil contigo cuando éramos pequeños, tu me gustabas bastante y no sabía muy bien como canalizarlo, de verdad fui un idiota, lo siento— se disculpo sinceramente y pete arqueo las cejas sorprendido.

—wao...— exclamo sin saber que mas decir inmediatamente— eso...— se rio— eso fue revelador— acepto haciendo que ambos sonrieran— fue hace muchos años no tiene importancia, pero gracias por la disculpa—. Decidió inmediatamente pasar página— ¿Cómo has estado? ¿Qué has hecho de tu vida?— pregunto para cambiar de tema. Rodrigo asintió decidiendo tampoco seguir con el tema.

—Estoy bien, de hecho trabajo ahora en nuestra escuela, me encargo de que los cretinos como yo canalicen mejor sus emociones— bromeo y cuando noto que Pete lo miraba con duda incitándole a que siguiera aclaro— Soy maestro y consejero escolar—. Agrego a lo que Pete asintió con un “oh” sencillo— ¿y tu que has hecho? Lo último que supe de ti es que estabas por abrir un estudio de diseño.

—¿supiste eso?— no creía que su vida llegara a la pequeña ciudad hasta esos detalles.

—todos lo supimos cuando tus papas pusieron su casa en venta— señalo la casa detrás de el—. No me digas que no sabías que la vendieron— indago viendo la maleta tras el aunque la idea le pareció increíble.

—no, de hecho estoy aquí precisamente por la casa— aclaro— tenía la esperanza de poder comprarla y recuperarla para mis padres— confeso y volvió la mirada a construcción. El había vivido casi la mitad de su vida en aquella casa, mentiría si dijera que no sentía nostalgia al verla. Estando frente a ella noto que la casa era también importante para él.

—te debe estar yendo bien entonces— sonrió.

—No está mal— se encogió de hombros.

—Pues como vez la casa no está en venta, pero estoy seguro que puedes llegar a un acuerdo con la inmobiliaria. La casa la compro la inmobiliaria Luna, la inmobiliaria de los papa de Isaac del grupo 1 ¿lo recuerdas? Ahora es suya, es un sujeto increíble, seguro puedes llegar a un acuerdo con él.

—¿Isaac?— Pete paso saliva y no creyó que algún día escuchar su nombre volvería a hacerlo sentir tan nervioso.

—¿no lo recuerdas? Jugaba futbol y todas las niñas de la escuela lo seguir por todos lados— de repente se comenzo a reir— era el chico por el que Sofia de nuestro salón se peleo con Claudia del salón de al lado— su risa creció—

¿recuerdas como rodaron por todo el pasto y se llenaron de lodo?— parecía que no podía parar de reír.

La repentina risa de Rodrigo calmo un poco los nervios de Pete distrayéndolo.

—lo recuerdo... aun eres un cretino, mira como te estás riendo— se divirtió viendo que su acompañante no podía parar de reír— ¿que te causa tanta gracia?

—lo siento no puedo parar de reírme cuando me acuerdo. Cuando lo la profesora medusa las separo – prosiguió inconscientemente llamando a la profesora por su apodo— sofía estaba llorando y gritando— paro de reír para sonreír con nostalgia— esa loca no se decidía si llorar o pelear— negó y suspiro.

—¿que fue de Sofía?— Sofía era su amiga en aquel tiempo, no había sabido nada de ella, en realidad de nadie después de irse.

—ahh— suspiro— se caso con un imbécil y tuvo un par de gemelos— se encogió de hombros.

—oh... supongo que la veré en la reunión escolar— indago.

—si, está emocionada por ir, estará encantada cuando le diga que iras. Justo hace unos días hablábamos de ti.

—¿vive aquí aun?— sonrió, le hacía ilusión saludarla.

—si, la casa de al lado— señalo la casa una mas allá de la de los papas de Pete. Solo entonces Pete entendió algo.

—el idiota con el que se caso...— señalo a su amigo.

—este afortunado— le confirmo señalándose a si mismo.

Siguieron conversando un rato hasta que Rodrigo se ofreció a llevarlo a donde sea que tuviese que ir. Por lo que lo termino llevando al hotel. Estaban en camino cuando el teléfono de Pete sonó.

—¿bueno?— no reconoció el número pero era local así que tenía que ser de la inmobiliaria lo que le recordó los nervios que Rodrigo le había hecho olvidar de momento.

“buenos días mi nombre es Isaac Luna y le llamo de la inmobiliaria Luna. Mi secretaria me informo que estaba interesado en comprar una de nuestras propiedades ¿correcto?”

—sí...— respondió con poca fuerza, esa era la voz de Isaac? Se escuchaba tan adulto y maduro ahora... su voz era muy grave y agradable.

—desgraciadamente no tenemos esa propiedad a la venta pero si está interesado tenemos otras propiedades similares en el mismo vecindario— Le ofreció.

Inmediatamente el nerviosismo de Pete se convirtió en urgencia.

—no..yo solo estoy interesado en esa casa ¿está seguro de que no podemos llegar a un acuerdo? Estoy seguro de que puedo ofrecer un precio conveniente para ambos— ofreció y justo acababa de hablar cuando sintió que el auto se orillaba y Rodrigo le pedía el teléfono.

—en verdad lo lamento, la casa no está a la venta

—Espere— Pete soltó el teléfono y se lo dio a Rodrigo por que sinceramente le era imposible negociar, soportar la urgencia y luchar con las mariposas en su vientre al mismo tiempo.

—hola ¿Isaac? Soy yo, Rodrigo— Le saludo.

—¿Rodrigo?— Isaac estaba confundido.

—sí yo, tu amigo. Escucha se que son negocios y tienes que ser estricto con eso y todo eso pero ¿podrías hacer una excepción aquí?— pregunto— es importante.

—Sabes que no puedo hacer eso— Isaac suspiro y se reclino en su asiento en su oficina, claramente cambiando a una postura más relajada al hablar con un

amigo—. Esa casa no está en venta, además, aunque quisiera venderla, que no quiero— aclaro— mi papa me pidió específicamente que esperara al menos 10 años antes de venderla— su papa y el anterior dueño de la casa eran amigos y su papa había estado muy apenado por que tuvieran que vender la casa, el de verdad esperaba que pudieran recuperarla. Pero por encima de todo su abuelo jamás dejaría que la vendiera incluso 10 años después.

—hombre no seas cruel, esa casa es importante para mi amigo— insistió.

—¿qué tan importante puede ser?— Isaac rodo los ojos. El dueño anterior había comprado esa casa nueva y la había remodelado con sus propias manos. De lo que sabía, ellos habían amado mucho esa casa ¿para quién mas podría ser importante?

—bastante, te acuerdas de Pete, el hijo de los señores Loto. Iba en el mismo salón que sofía en la escuela, el niño súper blanco que molestaba mucho ¿te acuerdas?— indago.

—¿Pete?—Isaac se enderezo en su asiento y sonrió— ¿volvió al pueblo? ¿era el en el teléfono antes?

—exactamente, quiere comprar de vuelta la casa para sus papas. Es importante para el.

—ya veo— asintió— si es asi no hay problema ¿por qué no lo traes ahora para que hablemos de la compra?— miro la hora en su reloj— son casi las tres, los invitare a comer.

—hermano, te amo. Lo llevare para allá ahora mismo— y colgó— listo, dice que vayamos a su oficina para hablar de la compra— le sonrió regresándole el teléfono. Al instante el rostro de Pete se ilumino.

—¿en serio? – pregunto gratamente sorprendido.

—sip— asintió volviendo a poner el auto en marcha

—Gracias Rodrigo te debo esta— si antes no lo hubiese perdonado genuinamente seguro en ese instante lo habría hecho.

— ¿ya has comido? Dice que nos invita a comer.

Rodrigo siguió hablando pero Pete no le presto demasiada atención, maldición Tessa tenía razón, estaba malditamente obsesionado con Isaac, solo pensar en volver a verlo ponía su estomago de cabeza ¿Cómo se vería ahora?

Se regaño mentalmente por las fantasías que se filtraban en su cabeza. Isaac había sido una persona significativa en su adolescencia. Había hablado pocas veces con el pero sentía que habían marcado su vida a fuego. Quizá para el habían sido cosas insignificantes pero había sido importante para él.

Rodrigo lucia muy bien a sus 25 años, se veía joven, vivaz y en forma, estaba en la plenitud de su vida. Quizá Isaac también lucia bien, pero también quizá había subido de peso o tenia calvicie prematura, sin importar su apariencia él no tenía derecho a estar decepcionado.

Estabilizo su corazón y volvió a prestar atención a la charla de Rodrigo justo a tiempo para escucharlo decir que ya habían llegado. Se coloco inmediatamente las gafas de sol, bastante torpe por los nervios.

—tranquilo, Isaac es bastante accesible ya verás que no habrá ningún problema— Rodrigo lo consoló notando lo nervioso que estaba.

Pete apenas y puso asentir como respuesta. Se bajo del auto con las piernas algo temblorosas y camino hacia las pequeñas pero modernas y pulcras oficinas de la inmobiliaria, no alcanzaron a caminar hacia la entrada cuando un hombre salió con una hermosa sonrisa en los labios.

El sujeto que caminaba frente a ellos con una seguridad abrumadora estaba usando una americana azul marino, pantalones de traje gris y una camisa impecable blanca, tan blanca como negros sus zapatos de cordones. Lucia maravilloso con el cabello peinado hacia atrás con formas naturales.

Pete se quedo completamente ido viendo al dios masculino que se acercaba a él. Lo vio decirle algo a Rodrigo pero el no podía dejar de verlo y apreciar cada detalle, aun tenia aquellos ojos tan azules y llamativos. Cuando se dirigió a el y le sonrió descubrió que los hermosos hoyuelos que recordaba también seguían ahí.

—Soy Isaac ¿Me recuerdas?

Pete alcanzo a escuchar que Isaac se presentaba y noto que le tendía la mano y se apresuro a responder torpemente.

—si, si...claro sería difícil olvidarte— sonrió como un idiota e inmediatamente se sonrojo y se regaño por decir semejante barbaridad— eras bastante popular— agrego, como recompensa los hoyuelos en las mejillas ajenas se hicieron más visibles cuando la sonrisa ajena se amplifico.

—¿eso es un cumplido?— bromeo.

—debería...— intento ser el hombre elocuente que era normalmente pero era difícil cuando su cerebro insistía en enfocarse por completo en lo increíblemente perfecto que era aquel hombre.

— ¿que les gustaría comer? hay un restaurante de carnes bastante bueno cerca— anuncio, pete siguió la conversación vagamente.

Podía ver vagamente la sombra del joven que había sido en el rostro adulto y atractivo. Los ojos azules aun eran juguetones, pero ya no más inocentes, en cambio tenían la sombra profunda de la madurez. Había una sensualidad innata en cada uno de sus movimientos que antes no estaba.

Sin darse cuenta noto que se ahogaba un poco y su corazón corría desbocado en su pecho al mismo tiempo que su estomago se estrujaba y parecía girar dentro de él, paso duro y coloco una mano en su vientre intentando recuperar el control sobre sí mismo.

—estoy jodido...



Pete se quitó las gafas de sol y se sentó a la mesa escuchando que los demás hablaban, no era una charla muy profunda, era solo cosas sobre el trabajo y algunas cosas de sus últimos encuentros.

—Entonces ¿volviste a la ciudad por la casa de tus padres? ¿Piensas quedarte a la reunión?— Isaac preguntó sentado frente a él, solo lo estaba mirando pero Pete encontró difícil contestar con tranquilidad.

—creo que el asunto de mis padres podría tenerme ocupado hasta año nuevo así que creo que sería interesante ir a la reunión— sonrió lo más tranquilo que pudo y parecía que hacía un buen trabajo. Después de todo no era la primera vez que tenía que actuar tranquilo pese a que los nervios lo comían por dentro—. Sobre la casa...— cambió rápidamente de tema a uno seguro, hablar de negocios era la mejor manera de mantenerse en control de sí mismo— me dijeron por teléfono que no estaba en venta...

—de hecho no lo está— asintió— pero no es lo mismo en tu caso— asintió. La mesera llegó en ese momento y les entregó la carta a cada uno— gracias— Isaac se interrumpió para tomar la carta de las manos de la mesera antes de continuar—. Como decía, no está a la venta para el resto de la gente, mi abuelo me ordenó explícitamente que solo podía venderla de vuelta a sus dueños originales y sorpresa— lo señaló— estas aquí.

—¿tu abuelo?— Pete intentó recordar al abuelo de Isaac pero sinceramente no tenía recuerdos de el hombre. Era también un adolescente cuando se fue de la ciudad así que no se relacionaba demasiado con gente mayor. De hecho había hablado muy pocas veces con Isaac, era curioso como ahora le hablaba como si hubiesen sido más cercanos, era lo que los años de distancia hacían.

—aja, por lo que se tu abuelo y mi abuelo eran amigos, mi abuelo es el padrino de tu mama, y mi papa era amigo de el tuyo. Cuando vendieron la casa se sintió muy mal porque se mudaran lejos. Creo que el les ofreció un préstamo pero tus papas prefirieron vender, la verdad no estoy seguro de cómo sucedieron las cosas yo estaba estudiando fuera por ese tiempo.

Pete había iniciado su carrera mucho más joven que el resto de su generación y para cuando estaba iniciando su negocio los demás aun estaban en la universidad, incluso Isaac que era un año mayor que él.

—Entonces... ¿no habrá problema con la venta?— pregunto entusiasmado. Las cosas estaban saliendo demasiado bien.

—No para ti— Isaac le guiño juguetonamente y Pete agradeció estar sentado.

—Gracias— sin embargo mantuvo la calma.

— ¿hay algo entre ustedes dos de lo que no me este enterando?— Rodrigo preguntó viendo la actitud evidentemente tensa entre su amigo y su ex -crush.

—Para nada— Pete se apresuro a contestar frunciendo el ceño—. Pero bueno primero lo primero, ¿qué es lo que mejor sabe aquí?— abrió la carta viendo las opciones.

—El bufete 4 individual es mi favorito— Isaac le recomendó señalando la opción en el menú, permitiendo que Pete apreciara sus manos grandes y masculinas, no eran especialmente estéticas, tenían algunas cicatrices pero a Pete le parecieron especialmente atractivos.

—no se si me pueda terminar eso— todas las porciones en el paquete estaban por encima de los 300 gramos de carne. El consumía unos 100 gramos por comida...

— ¿Eres de los que guardan la línea?— Rodrigo pregunto, aunque no le sorprendería dada su línea de trabajo.

—es mas como que como poco

— recuerdo que en la escuela tu desayuno siempre parecía de juguete— Isaac agregó. Pete recordaba que le había dicho eso mismo la primera vez que se habían hablado cuando aun estaba en segundo grado de secundaria, tenía apenas 14 años pero el juguetón muchacho que se burlo amigablemente de lo poco que comía le robo el corazón y nunca se lo devolvió—. Dijiste que morirías de hambre si tuvieras que comer lo mismo que yo— recordó e Isaac sonrió ampliamente.

—Así que si te acuerdas de mi.

—te dije antes que sería difícil no hacerlo, eras muy popular.

—tonterías, aunque confieso que creí que lo decías por cortesía, te fuiste de la nada, cuando mencionaste lo de tu beca siempre creí que sería después de la preparatoria o al menos después de graduarnos de la secundaria.

— ¿esperen un momento ustedes se conocían en la secundaria? ¿Cómo es que yo no sabía eso?— Rodrigo los interrumpió de nuevo sintiendo genuinamente que era como una tercera rueda en esa mesa.

—No éramos cercanos ni nada— pete aclaró.

—Hablamos muy pocas veces— Isaac confirmó— este niño siempre estaba escondido por ahí, no era fácil toparse con el— agregó.

—No creo que estuvieras buscándome— Pete se burlo comenzando a relajarse a pesar de que su corazón aun iba más rápido de lo normal.

—todos nos buscamos en este valle de lagrimas— Isaac respondió solemnemente con una mano en el pecho pero su mirada era bastante juguetona.

—si, si, si, que sepas que yo siempre sabia donde estaba— Rodrigo presumió.

—los acosadores dan miedo...—Isaac contraataco en un suspiro.

Rodrigo e Isaac comenzaron a bromear de nuevo y poco a poco comenzaron a poner a Pete al día sobre la realidad de la ciudad y lo que había cambiado en los últimos años.

Cuando volvieron a la inmobiliaria después de comer se despidieron de Rodrigo e Isaac guio a Pete dentro de las oficinas.

—aun tienes tus maletas contigo, ¿dónde vas a quedarte?

—tengo pensado una habitación de hotel mientras encuentro un lugar para rentar. No sé cual sea el estado actual de la casa de mis padres pero me gustaría devolverla a la casa de mis recuerdos para navidad.

—seguro estarán eufóricos. ¿Qué clase de lugar buscas para quedarte? No sé si lo has notado pero dirijo una inmobiliaria estoy seguro de que podría ayudarte a encontrar algo.

Pete le había pedido a su asistente que buscara un sitio, pero sintió que era mejor si lo hacía en persona ya que estaba ahí, desde luego que Isaac se lo ofreciera personalmente no tenía nada que ver.

—Eso sería de mucha ayuda— asintió.

Isaac llevo a Pete a su oficina y le ofreció algo de beber, era un intercambio bastante normal. El hombre le hablo de lo que sería el trámite para la compra de su vieja casa y también le mostros el catalogo de los sitios amueblados que tenia disponibles.

—Me gustan estos dos— Pete decidió tras ver las fotos.

—Perfecto, te llevare a verlos y puedes quedarte de inmediato en cualquiera. Tu vieja casa también está desocupada ¿Te gustaría pasar a verla?

—estoy seguro de que alguien más puede mostrarme estos sitios, debes estar ocupado.

—tonterías, es lo menos que puedo hacer por un viejo conocido— sonrió y dejo una caricia en su mano. Pete lo encontró un poco extraño pero el gesto fue tan rápido que no pudo tener una reacción al respecto.

Tras su desconcierto Pete estuvo especialmente sensible a los gestos de Isaac, pero para su desilusión el hombre no volvió a tener ningún gesto especialmente íntimo con él.

Esa tarde lo llevo a recorrer la casa y departamento que le habían gustado y finalmente se decidió por la casa ya que tenía más espacio y tenía pensado instalar un área improvisada de trabajo en ella para él y su asistente que a esas alturas era más como su hermana.

Paso una semana antes de que Tessa llegara con toda la mudanza a cuestas y un día más para que Pete lo pusiera al día sobre lo que lo que había pasado en los últimos días.

—la casa está bastante diferente de lo que recordaba, vamos a tener el tiempo justo para hacer las remodelaciones antes de que sea Navidad. Normalmente no podría encontrar quien aceptara un trabajo tan grande en estas fechas pero Isaac conoce a bastante gente y arreglo que tomaran el trabajo, el precio es también bastante razonable— comento tranquilamente.

—mmm— Tessa lo miro mientras bebía de su café—¿ entonces tienes todo cubierto?— pregunto levantando una ceja.

—lo tenemos— sonrió ampliamente— no sé que habría hecho si Isaac no estuviera ayudándome, a diferencia de mi papa no tengo idea sobre reparaciones—, suspiro aparentemente abatido pero una enorme sonrisa aun estaba dibujada en su rostro.

—Así que Isaac te ha ayudado tanto... suena como un buen tipo— lo incito con tono indiferente.

—es increíble, en la capital no puedes encontrar gente que te ayude de esta forma.

—la gente de provincia seguro es cálida...

—Eso creo— su sonrisa ahora no solo era alegre, también orgullosa.

—¿por dios puedes parar?— por fin Tessa mostro reacción y le lanzo su bufanda a la cara— ¡Pete! ¡El chiste de que volvieras a verlo es que te desilusionaras de el no que te encandilaras más!— lo regaño.

—¡no estoy encandilado!— gruño a la defensiva lanzándole la bufanda de regreso.

—hay por favor, pareces un cachorrito que encontró sueño, deberías ver la ilusión con la que hablas de él ¡de verdad que das nauseas!

—es un sujeto increíble que me ha ayudado mucho, no creo que tenga nada malo hablar bien de él— se defendió.

—Pete haz empezado a usar “nosotros” al hablar de él. Corazón no creo que sea nada malo que aun te guste pero ¿al menos tienes una oportunidad? — pregunto genuinamente preocupada.

—Tessa, no estoy encandilado con el así que no hay necesidad de hablar de oportunidades. Pero si te interesa el es completamente heterosexual así que la respuesta es no. Ahora dejemos de hablar de esto, va a venir a buscarme en un rato así que voy a cambiarme ¿ok?

—¿van a salir a cenar?— pregunto con tono sospechoso.

—no, no vamos a salir a cenar. Isaac nos invito a una pareja mas y a mí a cenar en su casa y no fue su idea, fue idea de nuestro amigo en común— el día anterior Rodrigo se había acercado a ellos mientras estaban revisando las reparaciones que serian necesarias para la casa y había hablado de la ultima cena en casa de Isaac y había propuesto que se reunieran nuevamente ese fin de semana

—Bueno recuerda eso mientras te arreglas princesa—. Le advirtió, veía a su amigo tan ilusionado que le asustaba, jamás lo había visto así con ninguno de sus novios.

Pete desapareció escaleras arriba y Tessa solo suspiro preocupada, media hora más tarde tocaron a la puerta y Tessa tomo aire decidida a conocer qué clase

de hombre tenía embobado a su jefe y amigo. Pete tardaba en arreglarse así que seguro tenía tiempo de un pequeño interrogatorio.

Hizo crujir los huesos de su cuello y brazos y abrió la puerta solo para encontrarse con el aire frío de principios de invierno y el rostro sonriente de un hombre alto de piel aceitunada y los ojos mas azules que había visto antes. Tenía una sonrisa fácil y juguetona en los labios.

—¡hola! ¿ Tú debes ser Tessa cierto?— le tendió la mano para saludarla.

—ah...sí, soy yo. ¿Pete te hablo de mi?— pregunto desprevenida.

—el me ha hablado un poco de ti— rio encantadoramente— oh, esto es para ti— le tendió el ramo de flores que tenia en las manos con cierta torpeza ingenua pero masculinamente encantadora.

—¿Para mí?— Tessa estaba genuinamente desconcertada.

—Sí, bienvenida a la ciudad, espero que tu estancia sea agradable.

Tessa no pudo evitar sonreír y bajar un poco sus defensas tras tomar las flores.

—Pete aun se está arreglando, es como una pequeña dama— bromeo— tarda horas arreglándose aunque no se maquilla— se burlo un poco e Isaac respondió a su sonrisa.

—Creo que vale la pena— respondió tranquilamente y sin inmutarse. Tessa lo observo con una sonrisa incomoda y le señalo la cocina.

— ¿Quieres algo de beber?— le ofreció y Rodrigo negó.

—No es necesario gracias. Lamento molestarte cuando acabas de llegar, debes estar cansada— se disculpo sinceramente.

—para nada, para nada. Solo abrí la puerta y me trajiste flores, es un mega trato— le guiño un ojo—. ¿Quieres sentarte? —le invito señalando el juego de sala.

—gracias— Isaac se sentó – Pete me hablo un poco de su trabajo...

Isaac pregunto algunas cosas sobre su vida en la capital, las cosas que solían hacer y sus rutinas. Tessa se encontró rápidamente cómoda con el hombre tan apuesto y agradable y cuando Pete bajo los encontró charlando felizmente.

—parece que se hicieron amigos— los saludo al entrar a la estancia e Isaac se puso de pie de inmediato.

—Tessa es una mujer muy agradable.

—me alegra que se lleven bien ¿nos vamos? Estoy seguro que vamos tarde por mi culpa— acepto un poco tímido.

Desde el costado tessa observo a su amigo vestir su ropa favorita y su cabello perfectamente arreglado. Que nadie mal entienda, Pete tenía un hermoso cabello platinado lacio y bien cuidado que generalmente no tenía mucho mas tratamiento que la secadora o una coleta alta, pero en esos momentos tenía una caída natural hermosa y ligeramente ondulada producto de probablemente una media hora de jugar con las pinzas, la secadora y cepillo. Pete no ponía tanto esfuerzo a menos que fuese a asistir a algún evento social importante.

Cuando Tessa salió de sus pensamientos su amigo se estaba despidiendo de ella y caminaba a la puerta. Desde su posición Tessa logro ver como Isaac tomaba su bufanda y la colocaba cuidadosamente alrededor del cuello de su amigo y le sonreía apenas tocando su cabello en casi una caricia y le abría la puerta. Todos sus gestos eran tan naturales que su amigo probablemente ni siquiera había notado lo especiales que eran.

—esta jodido...



Pete converso alegremente con Isaac todo el camino a la casa de este, en los últimos días aunque su corazón aun corría desbocado cada vez que lo veía había

bajado completamente las defensas en su presencia e inconscientemente ya no se preocupaba por mostrar sus emociones frente a él. Pete no lo había notado pero en solo una semana ese hombre había entrado tranquilamente por la puerta principal de su confianza.

—La señora Dolores está en la casa y le pedí que dejara todo preparado para la cena— le indico cuando llegaron frente a la casa a las afueras de la ciudad y los recibieron las luces encendidas y un auto estacionado en el frente—. Ese debe ser el auto de su marido—, le explico un poco culpable.

Efectivamente el hombre había llegado a recoger a su esposa hacia bastante rato aunque se encontraba perfectamente cómodo en la sala esperando y los recibió con una sonrisa.

Dolores Agustín era la empleada y cuidadora de Rodrigo, se encargaba de que todo en la casa funcionara y de contratar a algún otro trabajador esporádico de ser necesario, normalmente ese era su marido que hacía trabajos a ratos de jardinero, fontanero, etc.

Cuando la pareja se marchó Isaac llevo a Pete a la terraza techada donde todo había quedado listo para la cena. El hermoso espacio era bastante parecido a un invernadero y a pesar de las paredes de cristal la alta barda alrededor de la casa y el amplio jardín les daba bastante privacidad.

—Rodrigo siempre llega tarde, creo que estamos a buen tiempo— le comento avivando el fuego de la parrilla y lanzando un par de filetes sobre esta. El clima afuera era fresco pero en la terraza la temperatura era incluso un poco calida y cómoda.

—tienes una casa hermosa— alabo genuinamente Pete— no parece en absoluto la casa de un hombre soltero.

Isaac soltó una risita divertida.

— ¿estás insinuando que tengo alguna familia escondida? Descuida, solo soy yo aquí— le aclaro y aunque no había sido la intención de Pete hacer referencia a

eso le alegre y tranquilizo escucharlo decirlo. El sabía que Isaac era soltero, pero eso no quería decir que no había nadie en su vida.

— ¿Qué hay de una novia?— pregunto con un tono travieso y algo insinuante, aunque por dentro le comió los nervios por la respuesta.

—estoy completamente soltero ¿Qué hay de ti?— le dirigió la pregunta con una mirada que a Pete le pareció ardiente aunque seguramente era su imaginación.

—Completamente soltero— afirmo sin dudas y feliz de haberse vuelto soltero justo antes de volver a la ciudad.

— ¿cómo es posible? Eres probablemente el hombre más hermoso que he conocido, ¿cómo es que sigues soltero? ¿Hay demasiadas personas ciegas en la capital?

Pete se sonrojo por el comentario, era el primer comentario tan directo que recibía del hombre pero decidió que no le daría más importancia de la que debía, el era un hombre muy atractivo y no había nada de raro o malo en que su acompañante lo mencionara.

—gracias por el alago, supongo que simplemente no he encontrado a nadie adecuado para mí— se encogió de hombros.

—¿aun ahora?— Isaac insistió y camino hacia el inclinándose sobre la silla en la que Pete se había sentado, colocando las manos en los posa brazos de la silla— aun en estos momentos no encuentras a alguien adecuado?— pregunto mirándolo directo a los ojos.

El cambio repentino de actitud sorprendió y dejo algo perdido a Pete que paso duro y sintió toda su sangre agolparse en su rostro.

—¡¿eh?!— simplemente no pudo responder.

—he preguntado si aun en estos momentos crees que no has conocido a nadie adecuado— insistió tercamente, incluso acercándose un poco mas al chico haciéndolo retroceder en la silla.

—este...— soltó una risita nerviosa y colocó una mano en el pecho de Isaac intentando proteger su espacio personal pero sin atreverse a empujarlo.

—¿Te gusta tocarme?— Isaac sonrió cual depredador a su presa y Pete se acobardó aun más.

Una de las manos que había estado apoyada en el posabrazos de la silla de Pete sostuvo la mano de este y la movió lentamente por su torso, dejándolo sentir los músculos duros y definidos debajo de la tela.

—eres libre de hacerlo, puedes tocarme siempre que quieras Pete...— esta vez la voz era baja e insinuante, Pete no estaba seguro de en qué momento se había desmayado y comenzado a tener esta extraña y tan real fantasía.

—¿Gracias?— no podía creer que hubiese dicho eso, pero era lo único que había podido decir, el hombre frente a él casi literalmente había derretido un par de fusibles en su cabeza. Finalmente recuperó algo de razón y soltó una risita nerviosa empujándolo suavemente para apartarse de él y recuperar su espacio personal, sin embargo Isaac no cedió—. Creo que estás muy cercano— casi tartamudeo.

—Creo que estoy muy lejos— volvió a acercarse y entrecerró los ojos mirando con cierto anhelo sus labios.

El corazón de Pete se disparó y cerró los ojos casi con miedo apretándolos.

—Isaac, ¡la carne se va a quemar!— usó su último recurso para salvar su corazón a punto de explotar.

—Déjala, hay mucha más— aseguró y finalmente sus labios rozaron los ajenos— preferiría centrarme en otro tipo de carne— susurro y parecía que iba a besarlos cuando el teléfono de Isaac sonó en su bolsillo.

Pete aprovechó el momento y apartó a Isaac para ponerse de pie. No es que no quisiera besar a Isaac, de hecho ni siquiera sabía por qué no aprovechaba el momento, pero sus sentimientos eran tan intensos que lo asustaban, ¡no había

sentido algo así desde que era adolescente y tenía sueños húmedos con el sujeto que estaba tras el hablando por teléfono!

—no te preocupes, no es tu culpa, ya será en otra ocasión.

Pete escucho la última oración de la conversación de Isaac en el teléfono y tuvo un presentimiento de la persona con la que hablaba.

—¿Ese...era Rodrigo?— pregunto tímido.

—Lo era, tuvo una pequeña dificultad familiar y no va a poder venir— le sonrió con disculpa— somos solo tu y yo esta noche.

La noticia golpeo a Pete como un rayo y dio un paso atrás, inmediatamente Isaac cambio su expresión coqueta por una preocupada.

—lo siento...no pretendía ponerte incomodo— se disculpo genuinamente al verlo tan asustado— ¿quieres que te lleve a casa?...puedo pedirte un taxi si lo prefieres...— sonrió decaído y volvió la atención a la carne para evitar verlo.

Pete se arrepintió de su reacción nada más ver su rostro decaído...maldición que clase de idiota era? Tenía la oportunidad de su vida y la tiraba a la basura... pero le daba tanto miedo... Sus sentimientos eran tan intensos que asustaba, llevaba enamorado de ese hombre desde que era un adolescente.

— ¿Por qué querría irme?— pregunto sentándose en el mismo sitio que antes aunque su rostro era completamente rojo ahora y no se atrevía a mirarlo a los ojos.

Isaac lo miro y sonrió.

—no me hagas caso...supongo que solo estoy diciendo tonterías.

Esa noche Isaac fue un perfecto caballero, no volvió a acercarse más de lo debido ni rozo uno solo de sus dedos. Pete no sabía si sentirse afortunado o decepcionado, no estaba seguro de si había perdido su oportunidad con Isaac después de actuar como si lo estuviese violando...el solo había estado nervioso.

Después de cenar Isaac comenzó a levantar los platos y Pete se puso de pie para ayudarlo.

—deja eso, soy el anfitrión esta noche, así que solo siéntate, ya me invitaras tu a tu casa la próxima vez.

Pete sonrió incomodo y volvió a su sitio, el solo quería acercarse pero sería idiota si no notara que si intentaba acercarse Isaac inmediatamente ponía distancia entre ellos. Estaba comenzando a deprimirse.

Cuando Isaac volvió de la cocina con un par de copas y una botella encontró a Pete triste mirando hacia el patio.

—que ocurre?— pregunto dejando las copas en la mesa, pero no camino hacia el, sin embargo parecía preocupado.

—lo de hace un momento...— Pete quería mencionar el asunto del casi beso aunque no sabía cómo abordarlo.

—Oh— Isaac supo a lo que se refería y volvió su atención a las copas y tomo aire— eso... te pido disculpas por eso...— volvió su mirada a Pete— fue muy atrevido y grosero de mi parte como anfitrión...si pudieses olvídalo, yo...

Pete miro al suelo, este no era el rumbo de la conversación que buscaba.

— ¿Te gusto?— pete lo corto de la nada sobresaltando a su interlocutor.

— ¿qué? Eh? Bueno...si— no estaba seguro de si era la respuesta correcta pero era la verdad—...me gustas.

—te gustaría que fuéramos la cama?— soltó otra bomba e Isaac simplemente se quedo mudo. Probablemente preguntándose si había escuchado bien—. ¿No quieres?

— ¿Qué dijiste?— efectivamente creía que no había escuchado bien.

—¿quieres ir a la cama conmigo?— volvió a preguntar.

—Quiero...— acepto finalmente aunque no tenía idea de que terreno estaba pisando.

Pete estaba muriendo de vergüenza y nervios, no pudo hablar más pero extendió sus delgados brazos hacia Isaac invitándolo y este tras dudar un segundo casi corrió a él rodeando su cintura con ambos brazos.

Pete no esperaba una respuesta tan entusiasta pero cuando los labios ajenos se apoderaron de los suyos y se sintió apretado contra el cuerpo ajeno, las inseguridades que tenía se desvanecieron, enredo sus manos tras el cuello de Isaac y cerró los ojos dejando que la lengua ajena violara su boca. No fue un beso sensual ni cuidadoso, fue un beso hambriento y desesperado.

Isaac acaricio su espalda en el abrazo, cada vez apretándolo mas a su pecho comiendo un poco mas su boca, para cuando se separaron ambos tenían los labios rojos. Isaac no dijo nada pero en un movimiento lo levanto en brazos y lo cargo dentro de la casa.

Pete no dijo nada y se dejo llevar, cuando pete lo coloco sobre el amplio sillón y se coloco sobre su cuerpo estaba completamente indefenso ya.

—no tienes idea...de cuanto he deseado poder besarte.

Pete quería decirle que el también, que anhelaba su boca, que lo había adorado desde que era un chiquillo pero la boca asaltando la suya no se lo permitió, en cambio se abrazo a su pareja y disfruto de la desesperación con la que los besos lo atacaron. Había buscado este sentimiento en cada hombre con el que había salido, había buscado una mirada similar un algo que le despertara ese sentimiento perdido, pero no había pasado. No hasta ahora.

Había tenido que esperar más de 10 años para poder besar aquella boca, pero había valido la pena, lo que nunca fue, era suyo ahora.

Nota: chicos estuve con muchas dificultades estos días y lamento enormemente el retraso de la antología, esta historia se queda aquí, pero en los siguientes días pueden esperar la versión extendida en Wattpad. Besos mil, los amo y les deseo las más felices fiestas.



SOBRE EL AUTOR

Muchas gracias a todos los que han leído nuestros trabajos.

Agradecemos todos los comentarios que nos dejan, nos hace muy felices que disfruten de lo que hacemos.

Les deseamos lo mejor

¡Felices Fiestas!

Facebook: [BLDanielRichards](#)

Wattpad: [Daniel_Richards](#)

Blog: [Oresama Perfect](#)

Antología Navideña 2019

Portadas: Daniel Richards